



Fotografía: Eric Sánchez.

Los pasos en el camino de la sistematización

Diana María Londoño Uribe y Gabriel Jaime Atehortúa

Universidad de Antioquia | Medellín, Colombia
 dialonur@hotmail.com | alzafir15@hotmail.com

El profesional humanista no puede transformar su "palabra" en activismo ni tampoco en palabrería, puesto que el uno y la otra nada transforman realmente. Por el contrario, será tanto más humanista cuanto su quehacer sea más verdadero, sea praxis su acción y su reflexión con la acción y la reflexión de los hombres con quienes tiene que estar en comunión, en colaboración, en convivencia.

Paulo Freire

En este texto se pretende dar cuenta de los diversos momentos que configuran un proceso de sistematización, sus objetivos y algunas técnicas acordes a cada una de las fases. Está dirigido a todas las personas que se enfrenten a la construcción del diseño metodológico o que se encuentren implementado esta propuesta y deseen algunas instrucciones sobre la ruta.

Toda sistematización adquiere singularidad de acuerdo a los criterios metodológicos específicos, que se entienden como los principios que orientan

y le dan coherencia al proceso y son guiados por las apuestas teóricas del sistematizador, así como por las preguntas y los ejes de sistematización; estos últimos son el hilo conductor que atraviesa la experiencia y están referidos a los aspectos centrales de la misma, ya que comunican toda la experiencia con una óptica específica. Una vez definido esto de acuerdo a las necesidades del grupo o del profesional, y a los objetivos de cada propuesta, se contemplan tres momentos: 1) preparación; 2) ejecución del proyecto; y 3) divulgación de los resultados.

Figura 1. Momentos de la sistematización



Preparación para la sistematización

En la fase inicial de la sistematización se pueden diferenciar dos pasos al igual que los planteados por Gregorio Rodríguez en su *Metodología de la investigación cualitativa*: el reflexivo y el de diseño del proceso.

La reflexión se inicia desde las necesidades e intereses de varios sujetos e instituciones, quienes deciden qué sistematizar, es decir, si una parte de la experiencia o toda; éstos se encuentran situados en un contexto complejo y conflictivo. Se conforma un equipo coordinador o asesor, se definen los ejes y se acuerda un concepto de sistematización, todo lo cual implica tomar una serie de decisiones políticas, administrativas, teóricas y metodológicas que orientarán el proceso.

El equipo estará conformado por personas que hayan vivido o formado parte de la experiencia y que posean información relevante o significativa, y por profesionales que puedan apoyar, asesorar y fortalecer el proceso. Es este equipo el que, mediante procesos de negociación, establece lo que se quiere saber de la práctica, define los ejes de sistematización y en muchas ocasiones es el encargado de diseñar el proyecto.

En la definición de los ejes de sistematización se ponen en juego los intereses, las necesidades, las

motivaciones, las inquietudes y el conocimiento previo que se posea sobre la práctica; estos elementos se expresan en preguntas construidas dialógicamente a través de negociaciones y complementaciones que orientarán el proceso, otorgando un norte a los aspectos que se quieran aclarar de la práctica y en los que se hará énfasis, permitiendo la generación, organización, análisis e interpretación de la información, que posibilitarán la transformación y potenciación de la experiencia.

En el diseño se establece la lógica del proceso, la estrategia a seguir y se planifican las acciones que se llevarán a cabo en el proceso de sistematización. El producto es un proyecto que permitirá definir una serie de aspectos básicos que darán sustento y direccionalidad al resto del proceso, respondiendo a preguntas propias de la planeación como ¿por qué se va a sistematizar?, ¿para qué se va a sistematizar?, ¿qué se quiere sistematizar?, ¿quiénes van a sistematizar?, ¿cómo se va a sistematizar?, y ¿qué se espera de la sistematización?

Ejecución del proyecto de sistematización

Busca reconstruir la experiencia con el fin de tener una visión general y ordenada de ella, interpretarla y generar nuevos conocimientos.

Reconstrucción ordenada de la experiencia. En esta fase se genera, recopila y ordena la información a partir de los relatos de los sujetos sobre la experiencia vivida y la revisión de fuentes documentales; asimismo, se construye un relato que dé cuenta de las trayectorias y la complejidad a través de las diferentes miradas de los actores, para luego someterla al análisis e interpretación que permitirán fundamentar los nuevos conocimientos.

Se asume el relato, al igual que José Hleap y Darío Betancour, como una totalidad significativa y coherente que le da orden y sentido a las narraciones; implica la selección y ordenamiento de imágenes y recuerdos, su transformación y entrecruzamiento con los deseos, sentimientos y motivaciones, con la vida de los actores, que no se reduce a sólo una vivencia. Contiene la memoria de la experiencia narrada por los actores a través del lenguaje, se remite a los recuerdos personales, a los que posea una comunidad o grupo sobre una experiencia y a la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectados sobre el pasado reinventado.

A partir de los relatos de los actores se pueden realizar diferentes lecturas e identificar temas significativos de la experiencia. Es la articulación de estas miradas lo que permite construir un relato extenso que otorga una perspectiva general e histórica de la

práctica, ubicando a los sujetos en un **antes**, que da cuenta de las condiciones y el contexto en el que surgió la práctica; un **inicio**, que es el punto que se identifica como el surgimiento de ésta; un **durante**, que tiene que ver con el desarrollo de la experiencia, los actores que participarán en ella, las temáticas y las metodologías; un **después**, que da cuenta de los resultados, aprendizajes y cambios generados en la experiencia realizada; y un **final**, que los ubica en el cierre. A lo largo del proceso de sistematización es necesario hacer visibles los aspectos significativos de la experiencia, y para esto se elaboran microrrelatos en los cuales se busca ampliar y profundizar hechos relevantes.

También es necesaria la revisión de fuentes documentales que aporten elementos significativos a la reconstrucción, contextualización, ampliación y problematización de la práctica. Esta información tiene que ser contrastada y relacionada con la suministrada por los actores; el resultado de este proceso es la elaboración de un relato extenso que permite construir una visión global de la experiencia.

En resumen, en un proceso de sistematización es necesario que la reconstrucción de la experiencia contemple diferentes pasos que se interrelacionan y otorgan una visión general y específica de ésta.

Figura 2. Ruta de reconstrucción



Interpretación de la experiencia y generación de nuevos conocimientos. Una vez reconstruida la experiencia, se pasa al análisis e interpretación, donde se pretende dar respuesta a las preguntas de sistematización, los objetivos y el objeto para generar los nuevos conocimientos abordados desde las categorías. En este paso se explica y se comprende, relacionando cada uno de los elementos de la práctica, para buscar complementaciones, tensiones, interacciones, similitudes y contradicciones, y ubicar los aportes relevantes para así establecer rutas de comprensión del sentido y significado de los sucesos, situaciones y acciones relatadas, articulando siempre los datos con el contexto.

Para esta labor se utilizan tres niveles de lectura, expresadas por Alfredo Ghiso: *superficial*: permite, a través de los datos, construir una idea general de los elementos que trata el relato; *analítica*: posibilita ubicar, diferenciar y organizar los datos según su afinidad, sus propiedades y jerarquías, y para ello se utilizan códigos, cuadros, matrices, diagramas y mapas; *interpretativas*: se orientan a generar comprensiones y recrear los sentidos de los textos que fueron analizados.

A partir de estas lecturas se hace necesario organizar la información por etapas o periodos de tiempo de acuerdo con las categorías definidas, y plantear diversas estrategias, como las identificadas por Alexander Ruiz:

Estrategias de delimitación: extensiva e intensiva. La primera se utiliza cuando el volumen de información y la cantidad de informantes es muy alto. Implica reducir al máximo los elementos que deben ser analizados y concentrar los esfuerzos en un tratamiento preciso y completo. En la segunda los relatos y el número de informantes suele ser pequeño; se integran todos los elementos presentes en los relatos para analizar en detalle sus afirmaciones.

Estrategias de determinación: se refieren al modo como se establece el sentido de un relato en comparación con otro. Pueden ser intertextuales y extratextuales. Las estrategias intertextuales relacionan los relatos entre sí, y para ello cuentan con dos métodos: el **agregativo**, que permite unificar los relatos

en una sola categoría con el fin de señalar aspectos comunes, y el **discriminativo**, donde se organiza la información por categorías diferentes con el fin de establecer comparaciones entre ellas. Las estrategias extratextuales dan sentido al testimonio en relación a elementos que no están presentes en él, y pueden ser de dos tipos: de **contexto inmediato** (donde se produce el testimonio), que implica las diferentes condiciones por las que atraviesan las personas al momento de contar su experiencia; y las **características especiales del informante**, donde se toman en cuenta las particularidades de las personas y la diversidad de sus relatos.

Las lecturas y las estrategias utilizadas en este proceso están permeadas por la percepción de los actores que participan en la sistematización, ya que expresan una mirada particular y diversa de la práctica dotándola de sentido.

Por ser la sistematización una propuesta alternativa la interpretación, ésta no se puede reducir a describir o justificar lo sucedido; debe tratar de comprender críticamente la lógica de la experiencia y generar aprendizajes significativos que contribuyan al cambio, al desarrollo de propuestas alternativas e innovadoras. La sistematización se convierte, así, en una construcción de un conocimiento personal y colectivo en el que todos los involucrados se motivan y actúan conscientemente frente a los elementos que influyen en esa realidad social.

Socialización y comunicación de los resultados

Este momento del proceso también es transversal en todas las etapas, debido a que la sistematización y las técnicas que utiliza apuestan por el encuentro y el diálogo entre los actores; se da una socialización permanente que asume el reto de permitir que las personas que participan del proceso validen y comprendan lo que sucedió en la experiencia.

Un primer intento de comunicación de resultados, según María de la Luz Morgan y María Mercedes Barnechea, consiste en elaborar un documento con el objetivo de consignar las discusiones



Fotografía: Leticia Cervantes.

y los aprendizajes que se dieron durante el proceso que será retroalimentado por los actores de la experiencia; debe ser claro, ordenado y preciso para asegurar que sea leído por muchas personas.

Existen diversas formas de comunicar los aprendizajes obtenidos durante el proceso de sistematización que varían de acuerdo a los recursos, el público al que se dirija y a las políticas institucionales: la academia recurre principalmente a los informes, libros y artículos de revista, mientras que las cartillas, plegables, periódicos y tertulias se orientan más a lo comunitario.

El arte es un lenguaje en el que se despliega la creatividad para comunicar los aprendizajes echando mano de muy variados recursos, no sólo en la oralidad; pueden ser utilizados el teatro, el cuento, el dibujo, la fotografía, los videos, la danza y la música.

Con los avances tecnológicos se implementan estrategias que permiten que se compartan las experiencias y se dé una comunicación y retroalimentación permanente entre las personas participantes más allá de las barreras territoriales. Entre éstas se encuentran las páginas web, que posibilitan la realización de discusiones interactivas: permiten publicar imágenes, videos y animaciones, y proponer foros de discusión y textos digitalizados. Así, son herramientas que hacen posible que los actores problematicen su experiencia y que sea leída y resignificada por sujetos más allá de la localidad.

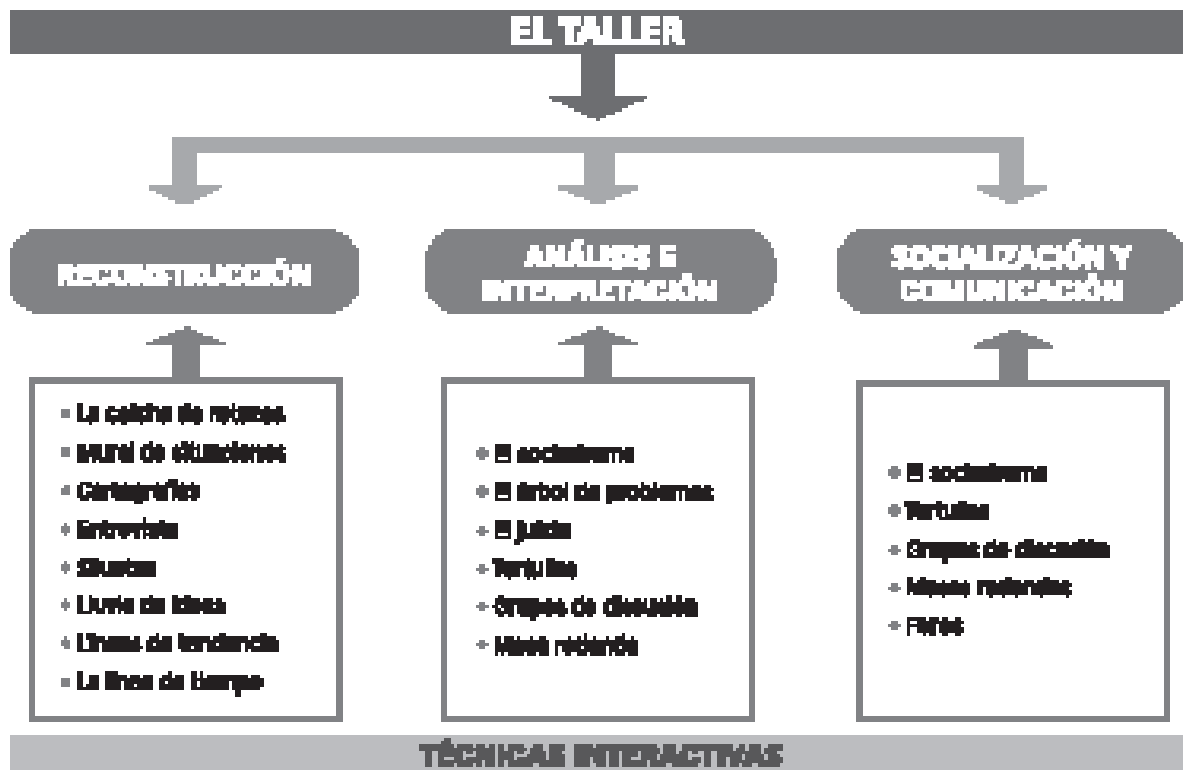
El taller en la sistematización

La sistematización, como práctica investigativa que reconoce las potencialidades de las personas involucradas en el proceso, recrea las capacidades de los actores, asume la complejidad de la realidad social, la diversidad subjetiva y contextual, y los distintos ámbitos, momentos e intereses en los que se construyen, socializan y apropian conocimientos, ya que permite modificar las formas de comprender, expresar, sentir y actuar sobre la realidad personal y social.

En este sentido, como plantea Ghiso, el taller es un dispositivo integrador para hacer ver, hablar, recuperar, recrear y analizar, es decir, hacer visibles e invisibles elementos, relaciones y saberes; constituye un medio para la generación y el análisis de la información, la construcción teórica, la socialización y la comunicación de una manera participativa y pertinente a las necesidades y cultura de los participantes. El taller permite democratizar el saber e ir configurando sujetos de conocimiento capaces de reconocerse y beneficiarse del producto de la sistematización.

El taller es transversal en todos los momentos de la sistematización, posibilita la utilización de técnicas interactivas, entendidas éstas como construcciones que buscan interpretar, comprender, ubicar, orientar y explicar las acciones y las prácticas sociales, las experiencias vitales de las personas, el significado de los hechos; permite recuperar los saberes

Figura 3. Técnicas por momentos de la sistematización



y las experiencias que están detrás de los actos y de las interacciones sociales. Algunas técnicas interactivas son:

Descriptivas: en éstas los sujetos narran y plasman hechos o situaciones sobre los componentes, características, percepciones y comprensiones de su realidad.

Expresivas: posibilitan a los sujetos manifestar sus sentimientos y pensamientos valiéndose de expresiones gestuales, orales, escritas, musicales y plásticas.

Histórico narrativas: buscan interpretar y comprender las vivencias teniendo en cuenta el contexto en que se desarrolló; a partir de éstas se pueden elaborar relatos sobre las experiencias que dan cuenta de la memoria de los participantes.

Analíticas: facilitan la comprensión y explicación de los sentidos ocultos detrás de la cotidianidad de las acciones; buscan que los sujetos se acerquen a la realidad y hagan un análisis más profundo y dinámico de ella al encontrar conexiones y contradicciones entre sus componentes.

Estas técnicas se caracterizan por ser participativas, debido a que posibilitan a los sujetos del proceso de sistematización expresar de manera crítica lo vivido, lo deseado y lo que vislumbran como posible. A continuación se plantearán algunas de las técnicas interactivas que pueden ser utilizadas en cada uno de los momentos del proceso de sistematización.

Recomendaciones para la acción

- Durante el proceso de sistematización es necesaria la implementación de propuestas educativas alternativas a través de técnicas participativas, juegos interactivos y actividades culturales, para construir dialógicamente comprensiones, enfoques y explicaciones que lleven a los sujetos involucrados a identificarse, a reflexionarse y a recrear nuevos sentidos en su proyecto de vida.
- En los ejercicios de sistematización existe la posibilidad de trascender los procesos racionales y lógicos; además, posibilitan la búsqueda de nuevas

estrategias y metodologías flexibles que no fragmenten y simplifiquen la práctica en razón de esquemas teóricos reduccionistas o por falta de tiempo, ya que se puedan consolidar como propuestas innovadoras y articuladas entre sí. Es por ello que los protagonistas son los sujetos que han vivido la experiencia.

- Es pertinente que las colectividades y trabajadores sociales planteen procesos de sistematización de experiencias que se articulen a las tecnologías de la información y la comunicación y las redes informáticas, poniendo en marcha procesos de conectividad que multipliquen las posibilidades de generar y socializar información y conocimiento. Para ello las nuevas tecnologías deben ser asumidas como construcciones sociales, cuya utilidad depende en gran medida de la capacidad que tengan los sujetos para repensar los esquemas tradicionales institucionales de participación.
- En una sistematización se deben ampliar los niveles de articulación entre las organizaciones y el trabajo social a través de la implementación de espacios virtuales para gestionar e intercambiar información, aplicando estrategias innovadoras que estimulen la cooperación, la participación colectiva, el fomento de cambios culturales, el desarrollo de interacciones entre los sujetos y la creación de redes de intercambio de ideas, tanto entre las personas que reflexionan la experiencia como con otros grupos.
- En un proceso de sistematización es necesario establecer redes sociales que se caractericen por el establecimiento de relaciones horizontales, el respeto a la identidad, la autonomía y los diferentes ritmos de trabajo; y que faciliten el logro de resultados, coordinen los intercambios y los proyecten hacia espacios de interacción.

Lecturas sugeridas

BARNECHEA, MARÍA Y MARÍA DE LA LUZ MORGAN (2008), *El conocimiento desde la práctica y una propuesta de método de sistematización de experiencias*.

http://www.cepalforja.org/sistematizacion/cgi-bin/bloxom.cgi/reflexion_teorica

BETANCOURT, DARÍO (1999), "Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo", *Hojas Universitarias*, núm. 47, abril, Universidad de San Buenaventura, pp. 17-22.

<http://biblioteca.usbcali.edu.co/cgi-olib/?infile=details.glu&luid=56785&rs=79689&hitno=-1>

GHISO, ALFREDO (1999), "Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. V, núm. 9, pp. 141-153.

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/316/31600907.pdf>

HLEAP, JOSÉ (1998), "Sistematizando experiencias educativas".

www.alforja.or.cr/sistem/Hleap.doc

RODRÍGUEZ, GREGORIO, JAVIER GIL Y EDUARDO GARCÍA (1996), "Proceso y fases de la investigación cualitativa", en *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga, Ediciones Aljibe.

<http://tecnoeduka.110mb.com/documentos/investigacion/articulos/rodriguez%20gil%20garcia%20cap3.pdf>

RUIZ, ALEXANDER (2000), "Texto, testimonio y meta-texto. El análisis de contenido en la investigación en educación", en Absalón Jiménez Becerra y Alfonso Torres Carrillo (comp.), *La práctica investigativa en ciencias sociales*, Bogotá, UPN.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/dcsupn/practica.pdf>